



*El
Glorioso
Evangelio*



El Glorioso Evangelio



Índice

La Vida De Fe 1

por Virgilio Crook

Jesús En La Escritura .5

por Autor Anónimo

Bosquejos De Profecía .9

por Orville Freestone Jr.

Editores

Virgilio H. Crook

Douglas L. Crook

Vol. 02 – N° 9

Gratis – No Se Vende

La Vida De Fe De Abraham

por Virgilio Crook
(parte IV)

La cuarta etapa de la vida de Abraham es desde el *capítulo 22.2* hasta el *capítulo 25.11*. Ésta es la etapa final de su vida. Aquí vemos una fe madura y crecida. Vemos a un hombre que entiende perfectamente la perfecta voluntad de Dios, y en ésta etapa, no en la primera, sino que en ésta, Dios le pide el sacrificio máximo, el sacrificio de su hijo *“tu único.”* Le pidió aquel que fue el cumplimiento de todo y en quien yacía el cumplimiento de todas las promesas. Dios le dice: *“dame ese hijo”* y Abraham se lo da. ¡Maravillosa muestra de la confianza perfecta en Dios!

En esta sección vemos otra vez el altar de Abraham que ahora está adorando verdaderamente porque se entrega totalmente a la voluntad de Dios. En el *capítulo 22.9* vemos su altar y en el *capítulo 22.1, 15* otra vez Dios se manifiesta a Abraham. Es notable que en esta etapa no hay mención de su tienda. Recordemos que es la última etapa de su vida. Es peregrino todavía, pero él está mirando y contemplando, no una tienda, sino un edificio. Tal vez por eso no hay mención de la tienda, porque él era peregrino aún, pues hasta su muerte él era peregrino. Como dijimos, él no tenía una porción de tierra con título mientras que vivía, pero al acercarse el día de su muerte miraba más ansiosamente al cielo y contemplaba esa ciudad. Él estaba por dejar su vida de peregrino, pero no para permanecer aquí en la tierra, sino para ocupar su casa en el cielo. *“Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero anhelaban una*

mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad.” Hebreos 11.14 al 16 Abraham miraba atentamente a esa ciudad en la última parte de su vida.

En la porción de *Hebreos 11.8 al 19* el apóstol presenta un resumen de la vida de fe de Abraham. Allí él saca la parte más importante de su vida y nos da un resumen de su vida de fe. Muchas cosas vemos aquí tocante a la vida de fe. Vemos a Abraham siendo llamado. La vida de fe depende de la visión que uno tiene. No olvide que la fe viene por el oír, y el oír por la Palabra. No hay otra fuente. La Palabra es la única fuente de fe. Vemos esta verdad en la vida de Abraham, pues su fe iba aumentando a la medida que Dios le iba mostrando y revelando su verdad.

La Palabra dice que Abraham *“siendo llamado obedeció.”* Tal vez usted quisiera tener fe, pero si no tiene una visión, no va a tener fe. La fe no es presunción, ni tampoco emoción. La fe no tiene nada que ver con ninguna de esas cosas. La fe depende de la visión que uno tiene, y esa visión viene de la Palabra de Dios. La Escritura nunca dice que Dios haya hablado a Lot, pero Dios habló a Abraham. Y siendo llamado ¿qué hizo? Lo que hace la fe, sencillamente obedeció. La fe en todo sentido obedece sin vacilar, sin preguntar y sin calcular. Note aquí la reacción de Abraham; siendo llamado obedeció. Recibió la visión, Dios le habló y la fe obedeció. *“Obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia, y salió sin saber a dónde iba”* De todo lo que yo he estudiado de Abraham, esta frase es la que más me impresiona *“salió sin saber a dónde iba.”*

No parece una cosa tan buena prepararse para ir a algún lugar y no saber el destino final. Tenemos que ubicarnos lo más precisamente posible en el tiempo de Abraham. En su tiempo no había comunicaciones internacionales ni mundiales como en el día de hoy. No había mapa turístico que pudiese conseguir. No podía ir al Touring

Club para comprar un mapa y ver realmente dónde quedaba Canaán para saber qué ruta tenía que tomar. No pudo consultar su programa de computador de rutas internacionales ni tampoco el Internet. Un día Dios le habló, y como ya hemos visto, él era idólatra, pero Dios le habló y le mostró su misma persona.

Sabemos que Abraham vivía en Ur, y el significado de Ur es muy interesante porque significa “luz.” Ur era la misma cuna de la idolatría y de las tinieblas, sin embargo había una luz, Dios se mostró a Abraham y le habló. En alguna forma Dios se mostró a Abraham y éste recibió la luz. Estando en medio de la idolatría y de las tinieblas, Abraham recibió la luz.

El historiador Josefo, historiador judío, en su tiempo tenía alcance a fuentes de información que nosotros no tenemos hoy día, tal vez por la tradición misma. Él dice que Abraham fue perseguido en Ur por creer en un solo Dios omnipotente, y que él testificaba de su fe en la ciudad de Ur. La Palabra no nos da estos detalles, pero él relata así, y esto es posible porque así es cuando uno recibe la luz. Tal persona testifica de esa luz y las tinieblas no quieren soportar más ese testimonio.

Abraham salió sin saber a dónde iba. Esta es la fe. Podemos ilustrar brevemente la fe de la siguiente manera. Cuando Dios habla, él está diciendo algo que tendrá un fin o un cumplimiento. Nosotros podemos tener la certeza de lo que Dios habla y también la certeza del cumplimiento, como nos muestra **Hebreos 11.1**. “*Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.*” Pero desde el momento en que Dios habla hasta el cumplimiento de lo que ha dicho, no sabemos cómo será todo detalle. Esta es la diferencia entre la fe verdadera y la fe fingida. A veces los hombres dicen que tienen fe para tal fin, pero ya tiene todo planeado lo que va a hacer, y aún cómo va a terminar todo ese plan. Esto no es la fe.

Abraham salió sin saber a dónde iba. Es cierto que él sabía que iba a ir a Canaán, la tierra prometida, porque Dios le dijo así. Pero es probable que Abraham no sabía dónde Canaán estaba ubicada, porque como dijimos, él no tenía la información geográfica que nosotros tenemos hoy día. Tal vez él escuchó algo de una porción de tierra que había por allí, pero dudamos que él haya conocido el lugar exacto de la tierra de Canaán. Sin embargo, un día Dios le habló y le dijo: “*sal de tu tierra y yo te mostraré dónde ir,*” entonces él juntó todas sus cosas y comenzó su marcha, pero sin saber a dónde iba. Podríamos imaginar a Abraham preparando sus cosas al momento en que viene su vecino y le pregunta: “¿a dónde vas Abraham?” “Voy a Canaán.” “¿Y dónde está Canaán?” “No lo sé.” “¿Y cómo vas a llegar?” “Realmente no lo sé.” Podríamos imaginar aún la admiración y expresión de sus vecinos ante la posible declaración de Abraham: “**Dios me habló y yo le creí, y ahora me voy.**” “¿Pero vas a llegar?” “Si voy a llegar.” Esta es la fe. En cuanto a cómo llegaremos o dónde está, a veces tenemos dificultades en explicar estas cosas, pero lo importante es que vamos a llegar. Esta es la fe, “*es la certeza*” según **Hebreos 11.1**. Repetimos que la fe no tiene nada que ver con la emoción, ni la presunción, ni tampoco con la inteligencia precisamente. Basta con que Dios hable y allí está la certeza.



Jesús En Las Escrituras

por Autor Anónimo

Considere el tema de los sesenta seis libros de la Biblia

En el Antiguo Testamento

En *Génesis* él es el Creador Dios.

En *Éxodo* él es Jehová el Redentor.

En *Levítico* él es la Santificación.

En *Números* él es el Guía buscando lugar de descanso.

En *Deuteronomio* él es el Maestro y la Roca sobre el cual estamos firmes.

En *Josué* él es el Conquistador poderoso, el Príncipe del ejército de Jehová.

En *Los Jueces* él da victoria sobre los enemigos.

En *Ruth* él es el Redentor Pariente.

En *1º Samuel*, él es la Raíz de Isaí.

En *2º Samuel* él es el Hijo de David.

En *1º y 2º Reyes*, él es el Rey rechazado.

En *1º y 2º Crónicas*, es él es el Intercesor y Sumo Sacerdote de Israel.

En *Esdra*s él es el Templo, y Casa de Adoración.

En *Nehemías* él es la Pared Poderosa, que protege de nuestros enemigos.

En *Ester* él se pone en la brecha para librar de los enemigos.

En **Job** él es el Árbitro que no sólo entiende las luchas, sino tiene el poder para hacer algo.

En **Los Salmos** él es nuestra Canción y nuestra razón de cantar.

En **Proverbios** él es nuestra Sabiduría, ayudándonos a entender la vida y vivirla con buen éxito.

En **Eclesiastés** él es nuestro Propósito, librándonos de la vanidad.

En **Cantares**, él es nuestro Amado, nuestro “todo hermoso.”

En **Isaías** él es el Consejero Fuerte, el Príncipe de Paz, el Padre Eterno, y mucho más. Para abreviar, él es todo lo que necesitamos.

En **Jeremías** él es el Bálsamo de Galaad, el Ungüento Consolador para el alma enferma del pecado.

En **Lamentaciones** él es el siempre Fiel de quien podemos depender.

En **Ezequiel** él es la Rueda en el medio de una rueda, Aquel que asegura que el los secos huesos muertos de Israel vivirán de nuevo.

En **Daniel** él es el Anciano de Días, con reino eterno.

En **Oseas** él es el Amante Fiel, siempre llamando a volver a la comunión.

En **Joel** él es el Refugio, guardando seguro en tiempo de problemas.

En **Amós** él es el Labrador, uno de que podemos depender de quedar a nuestro lado.

En **Abdías** él es Señor del Reino Unido.

En Jonás él es la Salvación que trae devuelta dentro de su voluntad.

En **Miqueas** él es Juez de las naciones.

En **Nahum** él es el Dios Celoso.

En **Habacúc** él es el Santo.

En **Sofonías** él es el Testigo.

En **Hageo** él derroca a los enemigos.

En **Zacarías** él es Jehová de los ejércitos.
En **Malaquías** él es el Mensajero Dios.

En el Nuevo Testamento

En **Mateo** él es el Rey de los judíos.

En **Marcos** él es el Siervo.

En **Lucas** él es el Hijo de Hombre, sintiendo lo que sentimos.

En **Juan** él es el Hijo de Dios.

En **Los Hechos** él es el resucitado Salvador del mundo.

En **Romanos** él es la Justicia de Dios.

En **1ª Corintios**, él es la Piedra que siguió a Israel sobre quien estamos firmes.

En **2ª Corintios**, él es el Vencedor, siempre nos lleva en triunfo.

En **Gálatas** él es nuestra Libertad.

En **Efesios** él es Cabeza de la Iglesia y nuestro Novio pronto de venir.

En **Filipenses** él es nuestra alegría y la regocijo de nuestra alma.

En **Colosenses** él es nuestra Plenitud.

En **1ª Tesalonicenses** él es nuestra Esperanza.

En **2ª Tesalonicenses** él es nuestra Paciencia y Disciplina.

En **1ª Timoteo** él es nuestra Fe.

En **2ª Timoteo** él es nuestra Estabilidad.

En **Tito** él es la Verdad.

En **Filemón** él es nuestro Bienhechor.

En **Hebreos** él es nuestro perfecto Sumo Sacerdote.

En **Santiago** él es el Poder detrás nuestra fe.

En **1ª Pedro** él es nuestro Ejemplo.

En **2ª Pedro** él es nuestra Pureza.

En **1ª Juan** él es nuestra Vida.

En *2ª Juan* él es nuestro Modelo.

En *3ª Juan* él es nuestra Motivación.

En *Judas* él es el Fundamento de nuestra fe.

En *Apocalipsis* él es nuestro Señor venidero, reinando sobre toda la tierra, digno de recibir gloria y honor.

Desde el principio al fin de la Palabra, no hay lugar donde no vemos a Jesús. Él está por todas partes. Él es todo.

“Y él es antes de todas las cosas, y por él todas las cosas subsisten.” *Colosenses 1.17*

(Autor Desconocido)



~ AVISO ~

Quisiéramos pedir disculpas por la demora de la llegada de la publicación del mes de Septiembre. Nos mudamos con todo el equipo de la imprenta a otra ciudad en otro estado. El motivo de la mudanza fue para poder ampliar el ministerio de la empena y así poder servirles mejor. Nos ha costado más tiempo para restablecernos y armar todo equipo de lo que habíamos calculado. También queremos avisar, especialmente a los hermanos de México, que ahora tenemos un programa radial de media hora por la emisora KRGE 1290 AM los Lunes y los Martes a las 14 horas . Se llama “*El Glorioso Evangelio.*” También se escucha por Internet - www.radiovida.com. Muchas gracias por su paciencia, que el Señor les bendiga ricamente.

Bosquejos De La Profecía

por Orville Freestone Jr.
(parte II)

Los Últimos Profetas

Los últimos profetas, también llamados los profetas escritores, son aquellos que han dejado obras en sus nombres. En nuestra Biblia son los libros desde Isaías hasta Malaquías. Vivieron desde el octavo hasta el quinto siglo AC. Se dividen entre los “Profetas Mayores” y los “Profetas Menores.” Los Profetas Mayores son Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel, aunque en la Biblia Hebrea Daniel está incluido entre las “Escrituras Misceláneas” en lugar de con los profetas. Los “Profetas Menores” son desde Oseas hasta Malaquías y en el Cañón Hebreo es un solo libro llamado “el rollo de escrito de los doce.” Se llaman Mayor y Menor porque Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel son muy importantes por la Revelación profética. Los primeros tres son largos, mientras “los doce” son cortos y sus profecías son más limitadas en su alcance. Hay profetas como los anteriores en los Evangelios del orden de los profetas del Antiguo Testamento. Juan el Bautista era un profeta quien todo el mundo asemejó a Elías. *Mateo 11.13, 14* Simeón y Ana, (*Lucas 2.25 al 38*) eran como “los hombres de Dios” del Antiguo Testamento cuyo ministerio fue breve y enfocado a ciertos eventos particulares. Porque vivieron y ministraron antes de la cruz, fueron de la vieja economía.

Las Cautividades

Desde el tiempo de la división del reino israelita, después de la muerte de Salomón, las tribus norteñas, guiadas por la tribu más grande, Efraín, cuyo nombre llegó a ser sinónimo de Israel. Osea llama este reino Efraín. (*Osea 5.3; 13.1*) Las tribus del sur, guiadas por Judá, el más grande de

ellas, tomó el nombre Judá. (*Isaías 1.1*) Al recorrer el tiempo, Israel se volvió más y más apóstata, y los sacerdotes y Levitas en el norte emigraron a Judá, como hacía muchos del pueblo común. (*2º Crónicas 11.13 al 17*) Así que en el reino de Judá había gente de todas las tribus y el término “judío,” de la palabra Judá, vino a significar la nación entera después de la destrucción del reino de Israel por Asiria en 722 AC. El reino de Judá duró por más que un siglo antes que fue conquistado por los babilónicos. Muchos de las tribus norteñas desterrados a Asiria fueron asimilados y perdieron su identidad nacional. Aquellos que emigraron a Judá fueron entre aquellos que más tarde fueron llevados a Babilonia, pero retuvieron sus identidades tribales. (*Hechos 26.7*)

El Nuevo Testamento

La tercera era profética es la de la Iglesia. En el libro de Los Hechos leemos de “*ciertos profetas y maestros*” en la iglesia que estaba en Antioquía. (*Hechos 13.1*) Había “*un profeta llamado Agabo*” en Cesarea. (*Hechos 21.10*) Entre los oficios en la Iglesia (*Efesios 4.11*) se listó el de profeta. Muchos profetizaron que no fueron llamados profetas. Las cuatro hijas de Felipe el evangelista, profetizaron (*Hechos 12.9*) como también los discípulos en Éfeso cuando “*vino sobre ellos el Espíritu Santo.*” (*Hechos 19.6*) Los discípulos en Tiro advirtieron a Pablo “*por el Espíritu*” que no debiera ir a Jerusalén. (*Hechos 21.4*) Pablo mismo profetizó el destino de la nave que iba rumbo a Roma, y todo lo que iba a bordo. (*Hechos 27.25*) En *1ª Corintios 14.24* Pablo escribe “*pero si todos* (la congregación) *profetizan...*” Hay una diferencia entre el don de profecía, que es uno de los nueve dones del Espíritu (*1ª Corintios 12.10*) y el oficio de Profeta. (*Efesios 4.11*)

Tal como Moisés definió la naturaleza de la profecía para la era Mosaico, así Pablo definió la naturaleza de la profecía para la Iglesia. En *1ª Corintios 14.3* dice que la profecía es para edificación, exhortación y consuelo. No hay ninguna indicación en el Nuevo Testamento que la profecía debe desaparecer de la Iglesia. Tal como en el Antiguo

Testamento, así en el Nuevo, toda profecía debe ser juzgada por las Escrituras. Jesús, Pablo, Pedro, Judas y Juan en Apocalipsis tenían muchísimo que decir sobre “las últimas cosas” acerca del futuro. Sus escrituras proféticas completan la revelación de Dios de sí mismo. Toda profecía en las asambleas cristianas es para “*edificación, exhortación y consuelo.*” No es para impartir nueva revelación de verdad.

Temas Proféticos

Moisés fue el modelo que todos los profetas de Israel tenían que seguir. Deuteronomio es su exposición de su ley y también declara los temas de profecía. Dios es el Rey verdadero de Israel y sus líderes son sus regentes y están responsables a él. Dios escogió a Israel de entre las naciones, les dio su Ley. La obediencia a su pacto traería grandes bendiciones, la apostasía traería juicio severo y el arrepentimiento traería la misericordia. (*Deuteronomio 4*)

El libro de Jueces registra el ciclo repetido de pecado, servidumbre, dolor (arrepentimiento) y salvación (liberación). Éste era el modelo de la historia de Israel hasta las Cautividades. El mismo principio gobernó la relación de individuos con Dios. Un “*hombre de Dios*” pronunció juicio sobre la casa de Elí y sobre Israel. (*1º Samuel 2.27, 36*) En el *capítulo siete de 1º Samuel*, Samuel llamó a Israel al arrepentimiento y Dios contestó su oración. El profeta Natán (*2º Samuel 12*) denunció a David por su grande pecado y pronunció juicio. Cuando David sinceramente se arrepintió, admitiendo su pecado, (*2º Samuel 12.13*) Dios perdonó su pecado, pero no quitó el castigo. Un “*hombre de Dios*” pronunció sentencia sobre la casa de Jeroboam por su apostasía. (*1º Reyes 13*) Ambos Elías y Eliseo abiertamente desafiaron a los reyes de Israel pronunciando sentencias que se cumplieron tal como fueron predichos. Los profetas eran los vigilantes morales y espirituales del pueblo de Dios.

Con el profeta Elías un nuevo tema profético se desarrolló, la doctrina del remanente. Cuando Elías fue desanimado debido a la apostasía de Acab y la gente del reino

de Israel, Dios le aseguró que había siete mil que eran fieles al Dios de Israel. Después de la secesión de las diez tribus para formar el reino de Israel, y por cuanto el pueblo y el rey se volvieron más y más apóstata, los piadosos entre las tribus norteñas emigraron al reino de Judá y llegaron a ser parte del pueblo más tarde llamado judíos. Éstos fueron el remanente de las tribus norteñas. (*1^o Crónicas 11.13 al 17*)

Aunque muchos de los reyes de Judá fueron piadosos, otros no fueron y gradualmente el pueblo se volvió idólatra. Los profetas pronunciaron sentencia sobre Judá por los babilónicos tal como habían pronunciado sentencia sobre Israel por los Asirios. Una vez más, había “*un remanente muy pequeño.*” (*Isaías 1.9; 10.22*) Este remanente volvió de Babilonia y se dedicó de nuevo al pacto. (*Esdras y Nehemías*) Pero en el tiempo de nuestro Señor ellos habían apostatado de nuevo y Pablo escribió que en ese tiempo había “*un remanente escogido por gracia.*” *Romanos 11.5* Fue ese remanente que evangelizó a los Gentiles.

Otro de los temas de profecía es el de “*los últimos días.*” (*Génesis 49.1; Isaías 2.2; Daniel 2.28*) “*Los últimos días*” para algunas de estas profecías es la edad del Evangelio. (*Hebreos 1.2*) Para muchos otros es después de esta edad del Evangelio. (*1^a Timoteo 4.1, 2^a Timoteo 3.1*) Se asocia el tema del Mesías (Cristo) estrechamente con “*los últimos días*” en ambos su primera venida (*Isaías 53, Hebreos 1.2*) y su segunda venida. (*Isaías 61.1, 2; 2^a Tesalonicenses 1.7 al 10*) La restauración de Israel en fe será “*en los últimos días (Isaías 2.2)* y “*en ese día.*” (*Zacarías 13.1*)

Jesús aclaró que antes de la Edad de Oro prometida por los profetas habría “*gran tribulación*” (*Mateo 24.21*) antes de su retorno a Israel. Pablo escribió del “*hombre de pecado*” en *2^a Tesalonicenses 2.3* quien también es “*aquel inicuo*” que vemos en *2^a Tesalonicenses 2.8*. Éste es el “*anticristo*” de Juan que será revelado y a quien el Señor destruiría en su venida. El Apocalipsis también describe estos eventos. Debe ser claro que la Biblia no predice en ninguna parte acerca de automóviles, aviones, tanques de guerra ni fechas para estos eventos.

El Apocalipsis

El Apocalipsis es un caso especial de profecía del Nuevo Testamento. Como Ezequiel, Daniel y Zacarías, este libro es un apocalipsis. Un apocalipsis es un tipo de escritura que expresa verdad por símbolos, sin la intención de entenderse literalmente.

La clave para comprender el libro de Apocalipsis es notar que todo los símbolos son sacados del Antiguo Testamento. Juan supo esas Escrituras íntimamente y también debemos estar completamente familiarizados con ellos si queremos entender sus símbolos. Juan en ninguna parte cita directamente del Antiguo Testamento pero casi cada frase es una alusión a el. La cosa más importante para recordar es que este libro no se escribió para satisfacer nuestra curiosidad, sino para vindicar y glorificar a Jesús!

Así vemos el principio de la profecía en el Edén (*Génesis 3.15*) cuando se dio la profecía de un Redentor, el progreso de la revelación de Dios de sí mismo a través de las edades del tiempo y su conclusión en el paraíso restaurado se ven en *Apocalipsis 21 y 22*. El árbol de vida de Edén (*Génesis 2.9*) es ahora *los árboles de vida*. (*Apocalipsis 22.2*) El río de Edén (*Génesis 2.10*) es ahora *el río de vida*. (*Apocalipsis 22.1*) La comunión quebrada con Dios (*Génesis 3.8 al 11, 24*) se restaura: “*el tabernáculo de Dios con los hombres*.” (*Apocalipsis 21.3*) En lugar de una esposa para Adán (*Génesis 2.21, 22*) vemos “*la desposada, la esposa del Cordero*.” (*Apocalipsis 21. 9*) ¡La redención está completada!





El Glorioso Evangelio
% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.egepub.org
egepub@juno.com
0902